

QUÈ ÉS EL COMPLEX DE L'ART?

SEGONA PART —

CUARTA SESIÓN CON JEAN FRANÇOIS CHEVRIER

— Jueves 7 de noviembre, a las 19.30 h

Conferencia: *La alucinación artística*

RESUM DE LA CONFERÈNCIA

Desde los años ochenta, el historiador de arte Jean François Chevrier ha insistido en rectificar la visión monolítica de la historia del arte y cuestionar las habituales jerarquías artísticas e intelectuales. En esta sesión, Chevrier nos habla de su libro *L'hallucination artistique. De William Blake a Sigmar Polke* (L'Arachnéen, 2012), que se mueve en los terrenos de la literatura, la psiquiatría, las artes visuales y la mística para estudiar específicamente el significado de la alucinación en la época del positivismo.

En el libro, de dieciocho capítulos, se gestó a raíz de la exposición *Arte y utopía. La acción restringida*, que tuvo lugar en el MACBA en 2004. En él habla del papel que ha tenido la alucinación en la creación artística en los últimos siglos, desde el nacimiento de la psiquiatría, a principios del siglo XIX, hasta el XXI. El autor considera la alucinación como un elemento constitutivo de la percepción y la imaginación artística.

Desde esta perspectiva, la alucinación, más que una patología o una forma de locura, es una herramienta de transformación, que nos abre a la creatividad, la crítica y la subversión. En la línea de Rimbaud, que retoman luego los surrealistas, la alucinación «positiva» sería una estimulación de la imaginación. En la línea de Mallarmé, en cambio, la alucinación «negativa» surge de la saturación de imágenes y es esencialmente una negación de la realidad.

Así, aunque la alucinación suele vincularse a la mística y a lo sobrenatural, se puede definir, según el autor, como una distorsión de la realidad. La principal diferencia entre la alucinación patológica y la artística es que la primera produce miedo, mientras que la segunda es generadora de felicidad e incluso puede llevar al éxtasis.

Chevrier ha optado por realizar un repaso cronológico, para relatar propiamente una historia de la alucinación. A parte de Mallarmé y Rimbaud, cita al pintor Odilon Redon, y, entre muchos otros, a los dibujantes y escritores William Blake, Henri Michaux, Gerard de Nerval, Antonin Artaud y Francisco de Goya. Chevrier también detalla la aportación de artistas mujeres que la historia del arte no incorporó como referentes (Marguerite Burnat-Provins y Dorothea Tanning).

Comentario a la obra *Good God* (1990) de Miroslaw Balka

La idea de trascendencia y la importancia de la propia biografía conectan la composición del artista polaco con algunos de los temas de la conferencia de Chevrier. La literatura y el teatro son ámbitos fundamentales a la hora de acercarnos a Balka (1958), quien da gran importancia a la puesta en escena. Polonia, por influencia de Rusia, tiene una destacada tradición

constructivista, y en los años sesenta y setenta ello se manifiesta en un arte conceptual y de performance.

Good God (1990), constituida por tres austeros elementos de madera, tiene una dimensión hierática y sagrada, y en ella se detecta el interés del artista por el arte antiguo, en concreto el egipcio, y su gusto por lo artesanal, que remite probablemente a la profesión de escultor fúnebre que compartieron tanto el padre como el abuelo de Balka. La obra, sencilla y sutil, se aleja voluntariamente del concepto de objeto seriado y de consumo, símbolo de lo que había más allá del recién resquebrajado telón de acero.